



# LANTARO

EL PARTIDO SE FORTALECE DEPURÁNDOSE



edición europea

P.S. DE CHILE (C.R.R.)  
EN EL EXTERIOR

# LANTARO

año 1 n-8 octubre 1977

" es la hora de atemperar  
nuestras discrepancias  
y ponerlo todo al  
servicio de  
la lucha "





# Sumario

	pags.
0 EDITORIAL .....	1-2
0 EL CHE: UN LEGADO !.....	3-5
0 LA CRISIS ACTUAL .....	6-10
0 CARTA AL INTERIOR .....	11-16
0 MAIDANIK Y A.L. ....	17-25

**correspondencia  
dirigirla a:**

**REDACCION LAUTARO EUROPEO**

**BEI-WELZMÜLLER**

**IM SACHSENLAGER 1**

**6 FRANKFURT/M. 1**

**R.F.A.**

## EDITORIAL

Los cables nos han traído la noticia. Pinochet ha sido recibido en la Casa Blanca con los honores correspondientes a su rango de perro fiel de los EE.UU. El pretexto de la entrevista entre el encomendero del Norte y el bien remunerado inquilino del Sur fue la firma del tratado yanqui-panameño sobre el futuro del Canal de Panamá.

Aunque las conversaciones entre mandante y mandado son un secreto, es posible deducir por las exposiciones públicas de USA y por las declaraciones hechas desde Santiago, el contenido de aquellas.

Pero no es el contenido mismo de la entrevista lo que la hace para nosotros llamativa. Contenido que se puede resumir en la exigencia de Carter a Pinochet en el sentido de que este último se acomode a la época nueva; que la política que el dictador tiene que aplicar es la de "poco ruido y mu-

chas nueces" parodiando al literato inglés, y que en fin de cuentas es necesario cambiar la carota.

Lo que llama la atención de este hecho son los resultados que ella ha tenido en el seno de la izquierda reformista chilena. Paradójicamente el recibimiento de Pinochet por Carter pretende enmarcarse dentro de un cuadro de vertiginosa caída de la dictadura, la que estaría motivada en lo esencial por la "buena voluntad" democrática expuesta por el actual régimen de los EE.UU. en presionar sobre los brutales sistemas de dominación en el continente de América del Sur.

Esta orquestación por parte del reformismo de la política de los "derechos humanos" del imperialismo los lleva a ellos mismos a ver la esperanza de un cambio en las estructuras de poder en Chile en donde tendría un nuevo margen de juego para reeditar la trágica "vía pacífica al socialismo".

Los análisis teóricos del reformismo chileno se fundamentan, hoy en día, en la supuesta fuerza de las contradicciones al interior de nuestra burguesía dependiente y en las contradicciones de ésta con el imperialismo, y en la insistencia en reconocer a una supuesta burguesía progresista. Siempre para el reformismo las fuerzas fundamentales de los cambios, tanto en los ascensos de la lucha de clases como en sus reflujo, no dependen en gran medida de la clase, de sus alia-





dos, de sus direcciones y de las políticas que estas implementan. Los vaivenes históricos están más bien ligados a la debilidad o a la fuerza de la burguesía y del imperialismo, y a la utilización que hagan las direcciones obreras de estas coyunturas. Así las organizaciones de masas y las fuerzas en el seno de los sectores explotados solo vienen a ser un resorte de presión en las maniobras de pasillos y en las conciliaciones de oficina con los sectores dominantes. La verdadera política de el reformismo no nace ni se realiza en la masa: su origen procede de necesidades ajenas a las del pueblo latinoamericano y chileno y se lleva a efecto también a espaldas de ellos.

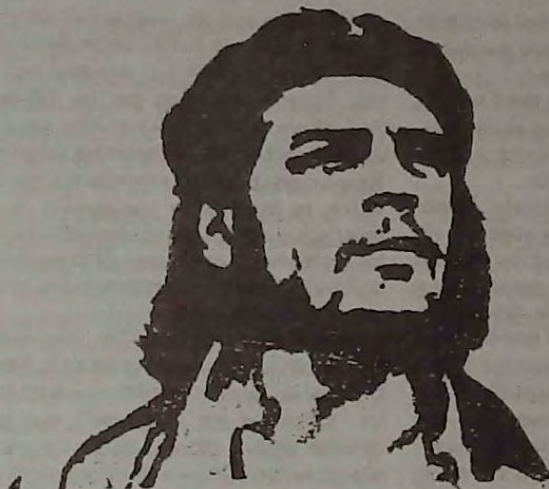
Las esperanzas del reformismo y de la burocracia izquierdizante en el gobierno de Carter y en la Democracia Cristiana solo conducen a desarrazoada ideológica y moralmente al pueblo y a preparar el camino a derrotas futuras que terminarían por liquidar toda posibilidad de cambios en Chile.

- Parte importante en la derrota del 11 de Septiembre del 73 fue la confianza en que sectores de nuestra burguesía podrían conjuntamente con las fuerzas populares empujar el carro de las tareas nacionales y anti-imperialistas, viendo esta alianza como la única salida a la crisis de entonces. En ese momento hubo desconfianza hacia la clase en primer lugar, como fuerza histórica, motora de los cambios, y hubo desconfianza en las propias direcciones obreras que habían conquistado el gobierno. La historia se repite. Pero ahora además la confianza se pone en el principal enemigo: el imperialismo. No es incorrecto plantear todo tipo de alianzas, incluso con sectores de la burguesía. No es incorrecto intentar dividir el campo adversario. Pero huele todo simplemente mal cuando el proletariado pierde su independencia política e ideológica para someterse a los dictados de sus enemigos que solo buscan llenar sus bolsillos. Sin independencia de la clase y de sus sectores vanguardias no hay revolución.



## El Che: un legado para la izquierda chilena

Manuel Blanco



Hace un año, en octubre, apareció por primera vez LAUTARO. Su artículo principal se refería al Comandante Ernesto Che Guevara. Pero esto no era debido a una mera casualidad, ni al cumplimiento formal de celebración de una fecha. Correspondía a un hecho más trascendental: nuestra aceptación y compromiso con el pensamiento del Che. Así ha quedado de manifiesto en nuestras publicaciones a lo largo de un año. Y así lo explicitamos en este nuevo octubre, en el noveno aniversario de su muerte. La figura inmensa del Che ha obligado al reformismo a reservar para otros el cúmulo de epítetos que aplica a todos aquellos políticos revolucionarios que se apartan de la senda tradicional. El reformismo de nuestra América, al igual que el imperialismo, ha permitido que el Che sea el guerrillero, el héroe, el romántico

revolucionario, el hombre consecuente con sus principios. Pero ha cobrado su precio postergando su pensamiento, reduciendo al Che al táctico revolucionario y negándolo como estratega proletario. Con ello consiguió que al decaer los movimientos guerrilleros, el Che se fuera convirtiendo en una figura cada vez más etérea, más alejada de las nuevas características que asumía la lucha de clases en A.L.

Sin embargo, el Che es, ante nada y por sobre todo, un marxista, el marxista más auténtico y más pleno que haya conocido A.L. Concretamente, es el creador más infatigable de un pensamiento marxista latinoamericano.

Los revolucionarios de la América Morena, no hemos sabido descubrir detrás de la forma simple en que expone el Che —similar en su estilo a Lenin y a Ho Chi Minh—, la profunda





dad científica, el incomparable conocimiento sobre A.L. que refleja y el gran legado que deja al movimiento popular latinoamericano.

Pretender resumir los aportes del Che a la lucha revolucionaria en un artículo es demasiado ambicioso, por eso nos limitaremos a destacar uno de esos aportes en particular.

El Che es el único revolucionario latinoamericano que se aproxima a una conceptualización del socialismo de acuerdo a las características de nuestro continente. Su preocupación sobre los incentivos morales en la producción socialista, sobre la formación del hombre nuevo, están muy lejos de ser considerados humanistas cristianos; son categorías científicas integradas a partir de una realidad objetiva.

Las causas objetivas que permiten una Revolución Socialista en A.L. están dadas por el desarrollo a nivel mundial de las fuerzas productivas y por la integración de las naciones dependientes al capitalismo mundial. Pero en el mismo instante en que las fuerzas populares rompen la superestructura que corresponde a una nación dependiente y se plantea la transformación revolucionaria de la sociedad, esa nación se separa —por decirlo así— definitivamente de las fuerzas productivas alcanzadas por el capitalismo mundial, quedando a merced de las suyas propias.

Por otra parte, el capitalismo —en su cualidad de sociedad de consumo— ha introducido en el país subdesarrollado una serie de incentivos de consumo que, aunque ni el mismo capitalismo puede resolver para el conjunto de la sociedad, los recibe como herencia la Revolución.

De ese cuadro de incapacidad de las fuerzas productivas de la nación dependiente liberada, para dar satisfacción a la demanda real del pueblo, incrementada ésta por los valores introducidos por la sociedad capitalista, surge la necesidad de fortalecer los elementos subjetivos de la Revolución. Es decir, entendiéndose que la Revolución es fruto de la conjugación de factores objetivos y subjetivos, disminuidos en su papel los primeros en el proceso de consolidación de la Revolución, son los segundos los que adquieren una connotación especial.

Este pensamiento del Che, asimilado por él en la práctica de construcción de la Revolución Cubana, no es un postulado más para incluir en los "problemas del socialismo", que se dignan estudiar algunas escuelas de Sociología, o algunos de los personajes más etéreos de la gama de intelectuales de izquierda. Es una cuestión que deriva en situaciones tan concretas como la cuestión de la construcción del Partido o la elaboración del Programa.

El programa revolucionario no es un recurso táctico para hacer confluír el máximo de hombres a las filas del proletariado. No puede serlo, en primer lugar, porque, en el terreno de la competencia y la demagogia, los políticos del capitalismo tienen todo a su haber; en segundo lugar, porque la fuerza de la Revolución radica, en gran parte, en un pueblo unido en la confianza hacia sus dirigentes; y, en tercer lugar, porque el socialismo no es un mero proyecto económico, sino de liberación humana en base a las condiciones materiales de existencia, y, como tal, está impedido de utilizar los recursos coercitivos —exceptuando contra los enemigos de



clase— contra las masas, que por engano rebelaríanse descontentas.

El programa revolucionario incluye los pasos que el aumento gradual de las fuerzas productivas va permitiendo en el transcurso de la construcción comunista; y a su vez debe incluir los logros a alcanzar en las materias no exclusivamente infraestructurales, sino, además, en las materias correspondientes a la superestructuras, particularmente si entendemos que: "El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de la gentes, es un factor de suma importancia..." (Che, *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento*).

De acuerdo a la concepción del Che sobre la construcción del socialismo en los países dependientes, el pueblo debe enfrentarse a grandes sufrimientos; sufrimientos que serán aceptados si, por un lado, el pueblo adquiere conciencia —a través del programa, entre otras formas— de los alcances en lo que a dignidad humana significa el socialismo, lo que implica una lucha

impacable contra los valores de la sociedad burguesa; y si, por otro lado, el Partido está formado en la escuela del Sacrificio y de los nuevos valores: "Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia..."

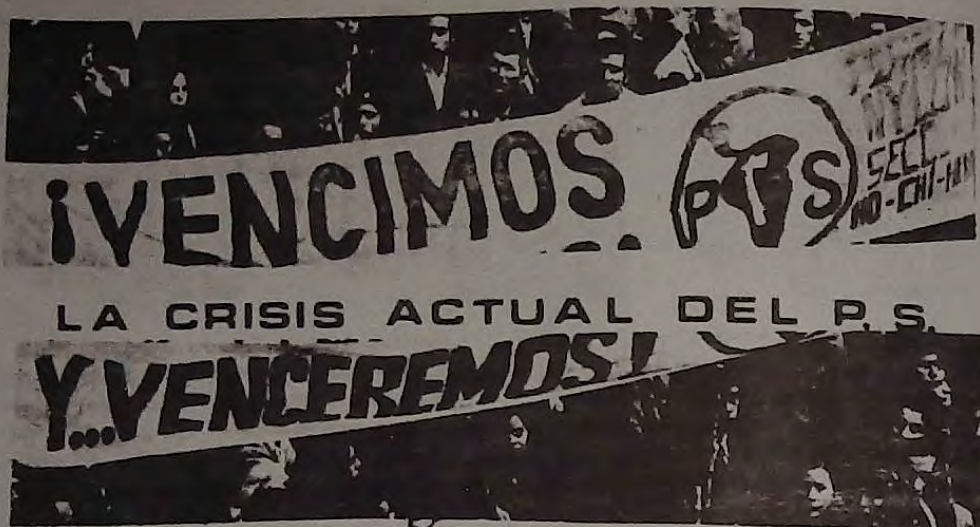
Se trata precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucho más responsabilidad. El Individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio.

Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y como quiera que se luchó" (Che, *El socialismo y el hombre en Cuba*).

No hemos más que enunciar estos principios. Pero hoy en día, cuando la izquierda revolucionaria chilena hace crisis, precisamente, por la inexistencia de una estrategia acabada, audaz, creadora, el legado del Che, que aborda problemas tan vigentes y trascendentes como los indicados —Programa y Partido— debe retomarse con más fuerza que nunca.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.





Jose Garcia

Una nueva crisis enfrenta al Partido Socialista. Dos sectores de él se disputan la dirección y representatividad en el interior; la que ha terminado por tener también su expresión en el exterior.

No puede negarse que una ruptura es siempre una sangría seria para cualquier partido, y significa, en los hechos, durante un cierto tiempo, una limitación a las posibilidades de influencia real en la conducción del proceso revolucionario.

Dividirse es una debilidad. Pero no está claro que no resentirse sea un síntoma de fortaleza y de madurez, cuando todo el cuerpo social se convulsiona y se agita. Un partido es parte de un

sistema social; es una de sus expresiones, por eso no está ajeno a sus inquietudes, a sus vacilaciones, a sus errores. Un partido político, que debe representar y reflejar esa realidad que espera transformar, no puede estar inmune a todo lo que la afecta; sus cualidades y defectos, sus méritos y claudicaciones surgen del medio social en que se desarrolla y crece. Ser sujeto de la historia, es ser parte viva de ella, es confundirse con esa realidad social que se le presenta como el objeto de transformación; es, de alguna manera, llevar las cicatrices, las huellas que dejan en las manos que trabajan esa recia materia a transformar. Se deja una parte de la piel

en ella. Es por eso que la vida de un partido revolucionario no es sólo su historia gloriosa, ni la sola epopeya triunfadora de sus éxitos. Sino también sus errores y vacilaciones. No sólo el recuerdo de los héroes de la verdad revolucionaria, sino también los héroes del error revolucionario.

Y así ha sido la historia del Partido Socialista. Pegado al movimiento popular chileno y latinoamericano, no ha habido agitación que no sintiera y que no lo tocara. Cada momento histórico lo ha puesto en efervescencia, arrastrándolo a una intensa lucha interna, que casi siempre ha terminado en divisiones.

Para los socialistas, la sujeción de una línea política siempre ha sido dolorosa, dura, difícil, con desgarró. Siempre nos ha costado adoptar una línea. No es fácil arrancar la verdad a una realidad social siempre en transformación, en movimiento. No es posible conformarse con una verdad definitiva. Además confluyen en un partido revolucionario tendencias ideológicas de las más variadas influencias, reflejo éstas del medio social en que desarrolla su lucha el partido. La concepción proletaria no se

...abandona, definitiva, se... siempre mezclada, ... todas las ideolo... se agitan y pululan en la clase obrera y en el pueblo. No es extraño, entonces, que afloran en el partido ideologías pecuñas burguesas y a veces, influencias de elementos ideológicos burgueses, que están presentes siempre de alguna manera en el proletariado. Desconocer esto sería olvidar lo duro e innegable que es la lucha de clases y como se desarrolla desde la clase obrera en condiciones de inferioridad.

Esta dificultad del Partido Socialista para adoptar definiciones, debe entenderse en su correcta dimensión. Sería un error querer entenderlo sólo como una debilidad. Porque, ¿qué partido revolucionario puede jactarse de tener "todas" las respuestas y preguntas, todas las soluciones dadas? Prevenir no es preestablecer, como concebir el futuro no es predecir; así como proyectar las leyes de la historia para el futuro inmediato no es profetizar. Lo contrario sería pronunciarse por una iglesia, no por un partido de la revolución y los socialistas han estado siempre alejados del dogma.







Luego, no es difícil comprender que, en estos momentos en que toda la realidad chilena se ha trastocado y cuando todas las fuerzas de la izquierda se han resentido y deliberan (salvo alguna "honrosa" excepción), el Partido se enfrenta, de nuevo, a un serio conflicto interno.

Cabe ver ahora los elementos recuperables de esta crisis, así como también los factores negativos y ajenos a nuestra antigua tradición de lucha ideológica.

#### El problema de la legalidad.

Dos problemas han surgido como fundamentales en esta disputa interna. El primero es el de la legalidad partidaria. Es decir, cuál de los dos sectores del socialismo pueden con propiedad asumir el papel de verdadero representante legal del Partido, a partir del momento en que el Golpe debilitó las estructuras de dirección superior. En ese momento de la crisis se adoptaron dos procedimientos.

Uno fue la organización que se dio el Partido desde los organismos de dirección intermedia: los Comités Regionales. Estructuras que nunca dejaron de trabajar y que conservaron un mínimo de organización que permitió res-

ponder de inmediato a las exigencias que la represión fascista impuso a nuestro partido. Se constituyó desde ahí una coordinación con los regionales, asumiendo en el interior las tareas nacionales de dirección. Esta medida no sólo fue necesaria porque resolvía problemas de dirección nacional, sino que además, fue la correcta ya que aseguraba la continuidad legal de dirección depositando en la base su autoridad.

El otro procedimiento se adoptó fundamentalmente después de la caída de los compañeros Ponce, Logca y Lagos y pretendió resolver la falta de continuidad legal que surgía por ausencia de los antiguos miembros del Comité Central.

Este procedimiento es el llamado de cooptación, y que ha sido usado ya por algunos partidos comunistas en situaciones similares.

Lo cierto es que este procedimiento coarta toda estructura democrática y ha servido, por lo general, para impedir la deliberación que pudiera surgir desde la base. En nuestro caso, la cooptación (mecanismo ajeno a las prácticas del partido) se ha importado en conjunto con una línea política extraña también a las concepciones del Partido.

Pero hay aun problemas más se-

rios en la cooptación. Es posible que este procedimiento lo adoptaran ya los compañeros Logca y Lagos para completar una Dirección que quedó debilitada con el exilio de los miembros de la antigua dirección, constituyéndose así, lo que podríamos llamar, la primera generación de cooptados. Luego con la caída de estos compañeros, esta primera generación de cooptados continuó con el mismo procedimiento lo que nos tiene en estos momentos en una tercera o cuarta generación de cooptados que ha ido sustituyendo a las promociones de compañeros detenidos por la dictadura.

Luego, es muy difícil encontrar un aval para tal legalidad, no sólo porque ya esta muy distante y muy diluida la representatividad de la antigua autoridad legítima que inició este procedimiento, sino porque esta medida totalitaria se opone, radicalmente, a la naturaleza democrática del Partido.

Es evidente que para los socialistas es más sentida y legítima aquella dirección que surge de la base y que se asienta en los Comités Regionales y en la Coordinación que ellos se han dado. Esto ha probado además que las dificultades de la



represión no han impedido la preservación de las estructuras democráticas, en las que reside la gran fuerza del Partido.

#### La continuidad del proyecto socialista.

No obstante, el segundo problema es, para nosotros, el más importante y es el que define mejor la legitimidad del Partido. Es decir, cuál de los dos sectores representa, verdaderamente, al Partido; cuál de ellos ha legitimado de hecho al Partido Socialista y a su línea política; cuál de estas partes en su práctica concreta y con sus concepciones críticas de dirección esta consolidando la legítima tradición histórica de la lucha proletaria del Partido. Tradición que se ha generado y desarrollado a partir de sus Congresos.

La legitimidad partidaria, el verdadero Partido Socialista sólo puede expresarse en la acción política que lucha por preservar el proyecto socialista, su carácter antiimperialista, la clara lucha anticapitalista del Partido, su decisión irrevocable de enfrentar las estructuras de dominación burguesa, hasta destruirlas; sus objetivos irrenunciables de construir en Chile una socie-





dad socialista; su reconocimiento del papel hegemónico del proletariado en la lucha revolucionaria. Esta legitimidad partidaria sólo se puede invocar cuando se defiende el Frente de Trabajadores, cuando se mantiene irrestricta defensa de la tradición democrática del Partido, cuando se mantiene la vocación americana del socialismo chileno.

Todo esto es, precisamente, lo que han olvidado una serie de documentos "oficiales" como el "de marzo", "el de La Habana" y los que ha suscrito el Comité Exterior en la U.P., y se ha reemplazado por una línea de orientación reformista, que pretende entregar la conducción de la lucha antifascista a la burguesía. La cooptación ha servido, en lo fundamental, para imponer a la base esta línea política que se contrapone a la tradición política del Partido. Impide así el debate interno que rechazaría al reformismo y provocaría la remoción de la Dirección conciliadora.

Este es el sentido real de ese estilo de "legalidad" stalinista de conducción (una dirección que se autogenera desde sí misma, al margen de la base, a partir de sus propios y peregrinos criterios). Su objetivo es crear las condiciones en el seno del Partido para arrastrarlo a un entendimiento con la burguesía.

Este estilo tan reñido con las prácticas partidarias carece, por tanto, de legalidad y de legitimidad. Por eso que la tarea actual de la base, tanto del interior como del exterior es rechazar la cooptación y la línea política que la sostiene. Sólo la fuerza que surja de la base misma a través de su libre expresión democrática, podrá recuperar al Partido, dándole una dirección que se legitimara por su generación democrática, recuperando la tradición revolucionaria y proletaria del Partido Socialista de Chile.

Este es el sentido real de ese estilo de "legalidad" stalinista de conducción (una dirección que se autogenera desde sí misma, al margen de la base, a partir de sus propios y peregrinos criterios). Su objetivo es crear las condiciones en el seno del Partido para arrastrarlo a un entendimiento con la burguesía.

Esta carta fue enviada a la dirección interior de la Coordinadora. Se publica para conocimiento y discusión.

## CARTA AL INTERIOR

Estimados compañeros.

Antes que nada deseamos saludarlos fervorosamente, a ustedes que desde el interior del monstruo luchan por su destrucción.

Para nosotros, militantes del P.S. que nos encontramos transiteria - mente en el exterior nos llena de alegría y satisfacción cada avance que la resistencia chilena logra en la lucha contra la dictadura fascista y por la revolución del orden social capitalista.

Muy significativas han sido, para nosotros, las muestras públicas que se aprecian de la tarea de reconstrucción partidaria realizado por ustedes en el interior del país bajo las más duras condiciones de lucha. La edición de 3 periódicos a lo largo del territorio nacional, la realización de un pleno sindical, los documentos sobre la coyuntura hechos por la Dirección Nacional de la Coordinadora, nos permiten apreciar como se avanza a pesar de las condiciones y en contra de éstas.

Para ningún militante socialista, que se encuentre en el exilio, puede haber ya dudas que en el interior del país, desde las sombras impuestas por la tiranía vuelve a renacer el Partido Socialista, que conservado su marco histórico fundamental, vuelve a florecer depurado desde sus más ínfimas estructuras.

Rejuvenecido, asoma a la luz de la clandestinidad, con una frescura nueva y diferente, que emana de las condiciones mismas que impone el desarrollo de la lucha de clases y también de aquellas otras que cada elemento constituyente, que ha cristalizado en su conciencia y en su praxis.





ca las enseñanzas de las luchas de ayer, quieren aportarle para forjar un partido más rico y más consecuente.

Para nosotros militantes socialistas, que nos encontramos en el exilio, esta tarea de reconstruir el partido nos parece más titánica todavía que la observamos a través del prisma que ha seguido el proceso de construcción de la "retaguardia" en el exterior.

LA ORGANIZACION DE LOS SOCIALISTAS EN EL EXILIO Y LOS PROBLEMAS POLITICOS AL INTERIOR DE NUESTRO PARTIDO.

Después del sangriento golpe de estado del 11 de Septiembre y con el despliegue de la represión a todos los niveles cientos de socialistas debieron buscar la salvación de su integridad física fuera de las fronteras de la patria. No nos corresponde a nosotros juzgar a nosotros si este compartamiento fue acertado o no. En todo caso, no es bueno que un socialista, marxista, que se dice armado científicamente, recurra a juicios puramente éticos, apolíticos, para sancionar una detestada actitud militante.

Este grueso número de compañeros exiliados, que se vio aumentado posteriormente por los compañeros que salían de prisión, fueron dando forma a lo que sería el partido en el exterior.

La necesidad de la organización en el exterior nació cuando menor de dos cuestiones fundamentales: la primera la imperiosa necesidad de apoyar a la lucha de reconstrucción del partido que se libraba en Chile y la otra la obligatoriedad de mantener a los socialistas exiliados reunidos, organizados y trabajando por la causa de liberación de nuestro pueblo.

Y al igual que sucedió en el interior del país también en el exilio fueron los compañeros solos los que diseminados por el mundo empezaron por sí mismos a organizarse y darse tareas en relación con el apoyo a la resistencia.

Al igual que en el interior el Comité Central del Partido elegido en la Serena, "llegó" muy tarde a "organizar" donde estaba todo ya funcionando. Hoy día el llamado Secretariado Exterior y a través de su Secretario General, Carlos Altamirano, quiere recoger el fruto de un trabajo donde él ha estado ausente, tan ausente como en el que se ha realizado en el interior.

Ya hemos dicho que fueron las bases las que dieron forma al partido en el exterior, posteriormente y ante la necesidad de que las tareas que se desarrollaban en diferentes partes del mundo estuvieran unidas



por una misma política general, la ingenuidad en creer que el Comité Central jugaría el papel histórico que las circunstancias le pedían y sobre todo la intención de mantener la más energética política de unidad del partido, llevó a la casi totalidad de los militantes del exilio a reconocer como dirección legítima fuera del país, al Secretariado Exterior.

No dudamos hoy día que en su momento esta fue una política necesaria y conveniente. Por otro lado en el interior de país también era esta la política que se asumía.

El tiempo ha venido a demostrar que el antiguo Comité Central no ha estado a la altura de las circunstancias, y más aún que ha sido uno de los principales elementos de la actual crisis del partido.

Hay otros elementos, además, que han concurrido a que el partido en el exilio no se haya transformado en una real vanguardia. El más importante sin dudas es el papel que ha jugado la equivocada política de la izquierda socialista en relación a la lucha política vivida en el exterior.

Existiendo en el exterior una situación muy diferente a la que se da en el interior del país, la llamada izquierda socialista buscó la coposición del exilio socialista en torno a la traslación mecánica de la realidad partidaria existente en Chile.

Desde esa fecha hasta hoy importantes sectores de la izquierda socialista han establecido una poderosa frontera, más moral que política entre "reformistas" y "consecuentes".

La izquierda socialista en el exterior no ha sabido madurar al calor de la derrota. Hoy día levanta la misma política de juramentos a consignas que fuera de determinado marco son palabras huecas que no convencen a ningún militante.

La lucha política de importantes sectores de la izquierda socialista a estado exenta de postulados políticos claros, que han sido remplazados por la obsecuencia a todo planteamiento del interior lo que le ha dado un carácter poco realista a las políticas esgrimidas por estos sectores.

En así que la Coordinadora interior ha sido transformada en una especie de santuario incriticable. Al sectarismo desarrollado por éstos elementos se unió en muchos de los casos la inoperancia, que castró desde sus comienzos toda iniciativa solidaria con el interior que no naciera de determinados sectores.

Fundamentalmente apta sectarismo y la ausencia de una política clara frente a la problemática que enfrenta el proceso revolucionario chileno, ha conducido a que la izquierda socialista se disperse en varios grupos que irán perdiendo poco a poco su identificación con lo que significa esta postura al interior del partido.





La crisis de la izquierda socialista se ha acrecentado ultimamente con la "marginación" de las estructuras "oficiales" de un grupo de compañeros.

De la política de dispersión no es la izquierda ni sus posiciones las que se fortalecen sino las del reformismo, que busca en la atomización de su enemigo ideológico el reforzamiento de sus propias posturas.

#### LA POSICIÓN DEL GRUPO "LAUTARO" FRENTE AL PARTIDO EN EL EXTERIOR.

Queremos analizar ahora lo que ha sido y es nuestra posición acerca de la problemática del partido en el exterior.

Para nosotros, el Partido Socialista de Chile representa la posibilidad más cierta de una conducción consecuente para el proceso revolucionario chileno. La conclusión no emana de ninguna manera de un exacerbado chauvinismo partidario sino de la valoración adecuada de la riqueza histórica del partido.

El socialismo chileno conjuga a diferencia del resto de los partidos marxistas de América Latina una serie de cualidades que lo ubican como la organización marxista de mayores contenidos populares y latinoamericanistas del continente.

Su negación a adoptar un centro político hegemónico lo ha dejado exento de asumir dogmáticamente políticas elaboradas en frios laboratorios sociales que es lo que son en definitiva esos centros internacionales.

Borrando la tradición "stalinista" del leninismo a adoptado su propia acepción de este último, lo que ha permitido que en su interior pueda desarrollarse una rica lucha ideológica, solo hoy día puesta en peligro por algunos sectores que quisieran ver nuestra organización, convertida en algo más "ortodoxo".

Su sostenida política, inolaudicable, de defensa de los derechos de los explotados chilenos y la demostración práctica de ésta, que ha llegado en múltiples oportunidades a estar rubricada con la generosa sangre de militantes socialistas, ha asentado su ascendiente en los trabajadores, campesinos, profesionales, mujeres, estudiantes chilenos.

Y si bien pensamos que estas virtudes crean el marco de referencia es decir generan la posibilidad no son condiciones, por sí mismas, suficientes para convertir a un partido en una vanguardia real y consecuente.

Para que el partido plasme esa realidad en la práctica es preciso que se forcen algunas condiciones como: una política de unidad que permita al partido aparecer como un solo nombre para afuera, evitando



de esta manera la confusión, la duplicación de tareas, etc; que se elabore una política realista y consecuente que permita hegemonizar el interior de nuestra organización; que se le devuelva al partido su antigua condición leninista, es decir aquella que permitía realmente que un militante pudiera discrepar de la línea oficial sin que se le exorcizara por eso; que el partido pueda de una vez y para siempre recuperar su independencia político-ideológica, hoy día enajenada por los "ideólogos" del Secretariado Exterior. Que ésta posibilidad se transforme en realidad pasa, también, por que el partido se depure de sus lastres, que no se quede agasapado en cada rincón de su historia política sino que rescate de ella las experiencias que enriquecerán su futuro como una tónica vanguardia.

Y por que creemos que estos rasgos, ya señalados, hacen del partido una colectividad inmensamente rica, y por que creemos que la transformación cualitativa de nuestra organización debe ser producto de todos y cada uno de los militantes del partido, es que nos hemos mantenido en los marcos de lo que en el exterior se llama el Partido "oficial."

Asumir una política como la seguida por los compañeros que se denominan "Coordinadora "oficial" en el exterior, habría sido renunciar a una lucha que en el exterior prácticamente no se ha dado, es decir la de ganarse al partido, a toda esa colectividad de militantes que hoy día se encuentra confusa y huérfana de dirección política y que se han mantenido en el marco de la "oficialidad" merced a la coersión de la tradición.

#### LA COORDINADORA Y LOS SECTORES QUE SE MANTIENEN AL INTERIOR DEL PARTIDO.

Compañeros, nosotros nos hemos sentido identificados con ustedes, lo que no ha significado que tengamos que estar de acuerdo en un ciento por ciento con las políticas que emanan desde el interior del país.

Creemos, que de esta manera, es decir con la discrepancia sustentada en argumentos sólidos pero no infalibles, ayudamos a plasmar ese proyecto consecuente que todavía constituye un germen solamente.

Nos hemos sentido identificados con la generación democrática de la Coordinadora, con su espíritu emocional y conscientemente antireformista, con ese deseo de reivindicar el legado político que emana de la trayectoria del partido, con ese bregar por la independencia de nuestra organización para formular sus propias políticas.

Hoy día, en virtud que estos elementos siguen vigentes nos seguimos sintiendo identificados con la Coordinadora, pero con la que se encuen-





tra en el interior de Chile.

Nosotros seguiremos luchando infatigablemente al interior del partido para que las posiciones correctas triunfen, y se expresen en la adopción de postulados realmente consecuentes en torno a la problemática de unidad de partido como en lo que a la conducción del proceso se refiere.

Creemos que los compañeros que se denominan Coordinadora en el exterior representan el sector más minoritario de la izquierda socialista y el que más se ha resistido al proceso de superación cualitativa vivida, en el interior, por la Coordinadora, de ésta manera es el que menos representa el espíritu que ha inundado a los compañeros que luchan en el interior del país.

Por eso decimos que existe un abismo entre lo que se ha avanzado en el frente inmediato de lucha y lo que debiera ser su retaguardia.

Por eso creemos que un evento, como el que piensa organizar los compañeros del exterior, solo sería la expresión de una minoría del partido en el exterior, que no siempre expresa una política homogénea.

Sólo un trabajo abnegado e incansable nos permitirá en el futuro integrarnos a ese proceso de recomposición cualitativa desarrollado por ustedes. Solo entregando políticas reales que superen las incógnitas que se plantean en el exilio podremos ir dibujando los rumbos que nos permitan integrarnos como militantes superados al frente de lucha en Chile.

Hemos querido, estimados compañeros, entregarles una visión militante de lo que es parte del exilio socialista, su sector más perentoriamente de vanguardia. No somos derrotistas y vemos el futuro con optimismo pero creemos importante no sumarnos al cúmulo de informaciones amanadas que se vierten en el interior. Sólo la aprehensión exacta de nuestra problemática puede ayudarnos a superarla.

Con un abrazo fraternal y socialista se despiden de ustedes los compañeros de la redacción de "Lautaro" Edición Europea.

Europa Septiembre de 1977

## Maidanik sobre la situación actual en A.L

Marzo de 1977

KIVA MAIDANID (palabras de resumen de la discusión)

En el transcurso de la discusión se han revelado aspectos sobre los que se ha formado una opinión, si no unánime por lo menos predominante, y otros cuyos análisis sólo se han iniciado.



Existe, al parecer, suficiente coincidencia de opiniones (aunque no unanimidad) acerca de si el surgimiento de "regímenes de nuevo tipo" en América Latina está relacionado con profundos procesos de desarrollo socioeconómico o es una "desviación" en el desarrollo ligada, en particular, a las actividades de los ultrazquierdistas. Todo o casi todo, lo que se ha dicho aquí confirma que la instauración de esos regímenes (cualquiera que sea la denominación que les demos) es un fenómeno profundamente regular y nuevo en América Latina y, por ello, peligroso en extremo.

En la discusión se ha abordado un tema importante: ¿puede llamarse fascistas a esos regímenes? La definición clásica del fascismo hecha en el VII Congreso de la Internacional Comunista daba respuesta, ante todo, a la pregunta principal: "¿En manos de quién está el poder?" Esa definición fue contrapuesta a la interpretación del fascismo como una corriente pequeño-burguesa, como el poder de la pequeña burguesía. En las condiciones de los años 30, dicha definición desempeñó un papel transcendental. Pero no refleja ni la especificidad ni el nexo del fascismo con el problema de la transición al capitalismo monopolista de Estado: además, falta un análisis del mecanismo del poder. Y los acontecimientos ulteriores mostraron toda la importancia de estos dos aspectos. Por esas y otras causas, al hacer una caracterización científica completa de un fenómeno tan complejo como el fascismo, es ya ilícito limitarse hoy a la definición que hiciera el VII Congreso de la Comintern cuarenta años atrás. Yo creo que la nueva definición será hecha. Pero hoy, al hablar del fascismo, nos





ven obligados, en lo fundamental, a recurrir a todo descriptivo".

En el informe se han mencionado varios aspectos principales que asimilan el régimen de tipo brasileño (o chileno) a las dictaduras fascistas "clásicas". En esencia, ninguno de los participantes en la discusión ha refutado que tales aspectos son inherentes tanto a los regímenes "clásicos" como a la realidad latinoamericana. La crítica ha seguido otro rumbo: se han señalado los rasgos de los regímenes fascistas europeos que no existen en los países latinoamericanos. Se han enunciado tres "desejanzas" principales: la base económica, el problema del unipartidismo (y del líder carismático) y el problema del elemento de base del régimen, el papel, singularmente activo, que desempeñan en su instauración y funcionamiento los elementos pequenoburgueses y desclasados.

No puedo aceptar de ningún modo la tesis de Alexandr Karaváev de que la base económica de todos los regímenes fascistas (o de su mayoría) en Europa fue el alto nivel de desarrollo del capitalismo monopolista e incluso monopolista de Estado, pues, excepto Alemania, ni un solo país fascista había alcanzado ese nivel. A. Karaváev compara el fascismo con "la peste" que se propagó en los años 20 y 30 en el mundo entero y de la que pudieron "contagiarse todos". Surge, sin embargo, una pregunta: ¿por qué unos se contagiaron en forma grave, lo que condujo a la victoria del fascismo, y otros no, como, por ejemplo Inglaterra, en un polo, o Argentina, en otro, aun existiendo síntomas de la enfermedad (ya sea el movimiento semicariqueresco de Mosley o algunos elementos de la política del general Perón)? ¿Es casual que el fascismo no haya vencido, fuera de las fronteras de Alemania, en ningún país de alto desarrollo capitalista, donde el paso al capitalismo monopolista de Estado se efectuó en todas partes sin la evolución fascista? Al mismo tiempo, no hay ni un solo país capitalista europeo de desarrollo medio e inferior al medio a cuyo régimen no se aplicaba la definición de fascista en el período

interbélico. Y si eso no siempre estuvo tan justificado como en los casos de Italia, España, Portugal, Grecia, Hungría, Lituania, Letonia, Rumania, Polonia y Bulgaria, es evidente a todas luces el hecho mismo de que la instauración de regímenes fascista no presupone un alto nivel de desarrollo de los monopolios. Y tanto menos contradice la conclusión adecuada (sobre la debilidad de los monopolios o del capitalismo monopolista de Estado) la tesis referente a la naturaleza fascista de los regímenes correspondientes en América Latina (sobre todo si se tiene en cuenta la actividad de los consorcios internacionales). ¿Acaso el capitalismo está hoy menos desarrollado en Brasil, Chile o Argentina que en España en los años 30 y en Italia en 1921 y 1922? Hablar del capitalismo monopolista de Estado como base del fascismo es erróneo desde todos los puntos de vista. La fase del capitalismo monopolista de Estado, hablando de una manera convencional, no es la base, sino el objetivo del desarrollo. Y sólo el fascismo pudo asegurar —en todo caso en la primera mitad del siglo XX— el logro de este objetivo a partir del capitalismo de desenvolvimiento medio. Desde este punto de vista, la falta de un capitalismo monopolista de Estado maduro es más bien un estímulo que un obstáculo para la implantación del régimen fascista: este último está llamado a asegurar el paso al primero en lucha contra la alternativa socialista. Dicho en otros términos: la naturaleza de la crisis estructural del capitalismo de desenvolvimiento medio engendra el fascismo como tendencia predominante del paso al capitalismo monopolista de Estado (es decir, de la solución burguesa de esta crisis). Porque a) en este caso, la transición evolutiva "pacífica" al capitalismo monopolista de Estado no está preparada ni en el aspecto económico ni en el social, a diferencia de los países de alto desarrollo capitalista; b) en este caso, las premisas socio-políticas de la alternativa socialista, de la revolución proletaria, son incomparablemente más fuertes que en los últimos.



La segunda cuestión discutible de este grupo: el sistema unipartidista, "sin el cual no puede haber fascismo y que no existe en los países de América Latina, en particular en el Brasil". A mi parecer, esta conclusión se basa en la confusión del problema de "la forma y el contenido" al analizar el mecanismo del poder real. Porque en el propio Brasil existe un verdadero unipartidismo. Lo que ocurre es que el partido correspondiente se llama Ejército, en tanto que los partidos con existencia formal no tienen ninguna relación directa con el mecanismo verdadero de poder. Por otro lado, semejante situación no es algo completamente nuevo en la historia del fascismo. Los regímenes fascistas militares se las arreglaron, en su mayor parte, sin partidos del tipo italo-alemán. E incluso en España, el partido que gobernaba en realidad era el ejército y no Falange (que era una parte puramente secundaria de las fuerzas que se lanzaron a la sublevación fascista y tomaron el poder). ¿Qué partido gobierna hoy en Chile? ¿Qué partido gobernaba hasta nace poco en Grecia? Dicho de otro modo: el ejército puede desempeñar las funciones de partido en el mecanismo fascista de poder y, en este sentido, semejantes regímenes son unipartidistas.

A eso está vinculado también el problema del líder carismático. Cuando el poder efectivo se ejerce, sobre todo, por medio del mecanismo militar, apoyándose de modo directo en las Fuerzas Armadas, la necesidad objetiva de un "führer" decrece en grado notable y el propio "führer" adquiere ciertos rasgos de parodia. (Franco fue una excepción comprensible: tres años de guerra. Mas recordemos a Papadópoulos e incluso a Pinochet). Sin embargo, eso no hace menos peligrosos a los regímenes correspondientes.

Queda, pues, una diferencia auténtica, ligada al problema del "elemento de base". Pero la debilidad de este elemento en el Brasil o en Chile no es, a mi juicio, motivo suficiente para negar el carácter fascista del régimen en su conjunto. Porque, a pesar de toda la importancia que tienen los aspectos conocidos con la

denominación de elemento "inferior" del movimiento fascista en los países en que éste ha existido, no son atributos indefectibles de todos los regímenes calificados invariablemente de fascistas tanto en nuestras publicaciones como en la extranjeras. Se trata de regímenes del tipo hispano-greco-portugués, que, si bien tuvieron cierta base de masas, como los golpes de Estado chileno y brasileño, carecieron de un movimiento organizador y se apoyaron, no en los sectores "desorientados", sino, por el contrario, en "los de la orientación".

Creo que el deseo de hallar una definición distinta del fascismo (aunque, en el fondo, sea semejante) para los regímenes que analizamos se basa a menudo en la identificación, natural para nosotros, del contenido "fascista general" con la forma hitleriana. En gran parte por esas mismas razones, son muchos los que ven en el fascismo primordialmente un fenómeno político, psicológico e ideológico (haciendo abstracción de otros aspectos del fenómeno). Precisamente en este terreno, sobre todo desde el punto de vista de la forma, las diferencias entre Alemania, y, pongamos por caso, el Brasil son mayores que en otros.

En este sentido, la propuesta de Borís Kival de reducir la divergencia y hacer una definición del fascismo partiendo, en realidad, sólo de su esencia política. Pero, en resumidas cuentas, eso no resuelve el problema. Porque, de todos modos, tarde o temprano surgirá la necesidad de analizar la estructura socioeconómica. Además, con ese enfoque —en particular cuando surgen por doquier monopolios internacionales cualquier régimen reaccionario en América Latina, incluida la dictadura reaccionaria tradicional, corresponderá a la fórmula del fascismo (entendido como dictadura militar de los grupos más reaccionarios del capitalismo local e internacional). Ahora bien, ¿ayudará a la lucha verdadera el olvido de las diferencias cualitativas entre los regímenes tipo Paraguay o Haití y los regímenes que han aparecido ahora en los países más adelantados de América Latina? Las dudas a este respecto obligan a propugnar el estudio de los aspectos políticos,





sociales y económicos del fascismo latinoamericano y las definiciones basadas en ese estudio. Y, además, sin hacerlas a posteriori. Esperar a que los regímenes se manifiesten primero en todos los aspectos y en todas las pruebas, y sólo después hacer una definición de ellos, significa a mi parecer, confundir las tareas y los métodos de las ciencias naturales y aquellas sociales, explicar los fenómenos post factum y renunciar a influir activamente en ellos.

2. Dos temas se entrelazan estrechamente con el tratado en la discusión: los distintos problemas de los regímenes fascistas (el apoyo social, la base de masas, etc.) y la correlación de los regímenes del tipo estudiado con "el neocapitalismo normal".

Estoy de acuerdo con el criterio, expuesto durante la discusión, de que la base socioeconómica del fascismo en América Latina son los monopolios internacionales, en un grado mucho mayor que los nacionales. Por mi parte quisiera subrayar que el sector público, orientado del modo debido, constituye una base no menos importante, que desarrolla, y sobre la cual se desarrolla, el fascismo.

Semejante sector público depende del capitalismo monopolista de Estado mundial, y, por lo general, concluye acuerdos con los monopolios internacionales, entrelazándose a menudo con ellos. (Aunque entre ellos pueden surgir también discrepancias y contradicciones bastante esenciales.)

*A mí me parece que hemos idealizado con frecuencia el sector público como tal, viendo en él —en todas las situaciones y cualquiera que sea la orientación del régimen— un elemento de progreso tanto socioeconómico como político. Sin embargo, existen ya tiempos suficientes (desde el fascismo europeo hasta, pongamos por caso, la Indonesia actual) en los que el sector público ha sido la base de los regímenes más reaccionarios. Y hay motivos para prever que esto, por desgracia, se repetirá más de una vez en el "tercer mundo".*

Unas palabras sobre las relaciones sociales del fascismo. La historia nos ofrece, sin duda,

cuadros de una original pulsación tanto en la base social como en la base de masas de los regímenes fascistas. En particular, no es tan sencillo, verdaderamente, el problema de la actitud que adopta ante el fascismo la burguesía de los países que se hallan en la fase del "capitalismo medio". A ciertos sectores de la burguesía no les agrada, en efecto, en determinadas etapas del desarrollo la implantación de un régimen fascista ni las formas de gestión económica que le son propias. Y no porque esta burguesía sea fiel a la democracia o a los intereses nacionales, sino porque no puede soportar las modificaciones que implica el fascismo, en primer término, la tendencia a exaltar los monopolios, el papel del Estado en la economía y los métodos totalitarios específicos.

La tendencia a elevar el papel del Estado burgués contrarrevolucionario y a transformar la propiedad pública en primaria (y no secundaria) es una de las principales de dichos regímenes en el ámbito del desenvolvimiento económico. Y las fuerzas vinculadas a esta tendencia (incluyendo los monopolios) imponen su voluntad a los marginados de la burguesía. Al mismo tiempo, tampoco se debe alcanzar la inclinación de los monopolios a las formas fascistas de dominación. E. Levikin ha dicho que la base social del régimen fascista no puede ser más estrecha que el "núcleo", es decir, que los monopolios. Eso, a mi juicio, es inexacto. Después del 20 de julio de 1944, las fuerzas principales de los monopolios alemanes pasaron, en realidad, a la oposición pasiva al régimen nazi. Pese a ello, éste siguió existiendo aún cerca de un año y su aniquilamiento costó todavía mucha sangre. En mi opinión, el núcleo del régimen fascista específico lo componen no tanto los monopolios en general como la parte de la máquina del Estado y la parte de los monopolios vinculados de manera directa a los métodos fascistas de gobierno y de gestión económica.

En cuanto a la base de masas, M. Poliakov tiene razón, en principio: si el ejército está al lado del régimen, el apoyo de masas que éste necesita será menor. Pero los ejemplos concre-



tos del Brasil y de Chile no corroboran la idea de que los putschistas carecieran de un apoyo de masas. Tuvieron el apoyo de los sectores medios en el momento del golpe de Estado. No olvidemos las manifestaciones de marzo de 1964 en Sao Paulo y las de octubre de 1972 o agosto de 1973 en Chile. Quisiera recordar también los centenares de miles de delaciones que recibió la junta de Chile en los primeros días que siguieron al golpe de Estado. ¿Quién las enviaba?

Únicamente después del golpe de Estado se produce entre los sectores medios la evolución de que hablamos en el informe. La junta o el régimen militar se aísla en cierta etapa. Así ocurrió en el Brasil en 1967 y 1968. Así fue también en Chile en primera mitad de 1974.

¿Qué sucede después? En el Brasil, la crisis política de 1967-1969 enseñó algo a los medios gobernantes. Y, además, la evolución de la situación económica les brindó nuevas posibilidades. En la política precedente se introducen elementos compensadores: ya sea por conducto de la economía (en particular, el fomento del sector público) o por medio de la propaganda nacionalista. En 1971 y 1972, el régimen atrae de nuevo a su lado a una parte considerable de los sectores medios. Ahora bien, ¿permite eso hablar de "modelo neocapitalista", de integración de las masas en algo semejante a la sociedad consumista de Occidente? Creo que no. En América Latina, esa sociedad —hasta en los raros períodos en que actúan los procesos correspondientes— se crea sobre una base reducida en extremo. En ella "se integran" (incluso como consumidores) sólo del diez al quince por ciento de los habitantes.

En relación a este conjunto de problemas se ha entablado una interesante discusión acerca de la "modernización social" o del "inmovilismo social" en el Brasil de nuestros días y en los países de fascismo "clásico". En efecto, todo depende de cómo se entienda la modernización social. Si se tiene en cuenta la modernización socioeconómica, será, indiscutiblemente, uno de los rasgos principales casi de cada régimen fascista. Todos están de acuerdo con

eso, aunque unos hayan dicho que la esencia de tal modernización consiste en el paso del sistema del capitalismo de desarrollo medio al capitalismo monopolista de Estado, y otros, del capitalismo de alto desarrollo (en el caso de Alemania).

Otra interpretación del concepto de "modernización social" consiste en el cambio absoluto de la situación de tales o cuales sectores sociales, en el mejoramiento de esa situación, etc. En este sentido puede decirse que, en determinadas condiciones, en cierta fase del régimen fascista, tiene lugar verdaderamente esa modernización social (supresión del desempleo en Alemania, por ejemplo).

Cierto que, en este terreno, los "peros" no son pocos. Si esta mejoría se efectúa mediante el aumento de la proporción absoluta del gasto de trabajo de las clases explotadas, pero sin cambiar su parte en la renta nacional, considero que tal fenómeno no puede ser denominado modernización social o avance social, en el sentido propio de la palabra. Lo mismo puede decirse de la situación que se crea cuando dicho mejoramiento se consigue a costa del saqueo directo de países y pueblos conquistados. Sin embargo, no puede hablarse de modernización social, de prima eña (o igualdad) del método de las maniobras sobre el método de las represiones allá donde no existen ni la elevación absoluta del nivel de vida de la masa fundamental de trabajadores ni el aumento de su parte en la renta nacional. Son muy elocuentes, a este respecto, los hechos citados en una de las intervenciones acerca de las "maniobras sociales" en Brasil. Creo que los participantes en la discusión habrán reconocido sin dificultad las formas y hasta las formas de la gestión económica alemana, italiana y española en los años 40 y 50).

Por lo general, el régimen fascista une a la política efectiva de conservación social únicamente tales o cuales métodos de la demagogia social. Por cierto que las formas de esta última devienen un nuevo rasgo de la semejanza de estos regímenes en Europa y en América Latina y, a la vez, diferencian a unos y otros de la política aplicada no por la burguesía en





los países en que el capitalismo monopolista de Estado se ha desarrollado.

Quisiera exponer con mayor precisión mi criterio respecto a este problema. La definición de los regímenes que estudiamos (independientemente de que los demás nombres de reaccionarios autoritarios, fascistas, radicales de derecha, etc.), pese a toda su significación, no tiene una importancia decisiva. Es un tema de discusión, y cualquier término tiene derecho a la existencia si admitimos que hemos de habérmolas con algo distinto cualitativamente de lo que ha habido hasta ahora en América Latina y de lo que hay en la actualidad en los países de capitalismo desarrollado. Otra cosa es cuando se afirma que los regímenes actuales en Brasil y Chile no son sino "neocapitalismo" con enmiendas insignificantes, y que si hablamos demasiado de fascismo en América Latina, e entonces que surgirá precisamente el verdadero fascismo.

Tales apreciaciones embellecen los regímenes latinoamericanos, equiparándolos con los eurooccidentales, o falsean en los países de Occidente. Estas apreciaciones se explican, a mi parecer, en algunos casos por el "síndrome antiultraizquierdista"; se busca la causa principal de todas las desgracias en las acciones de los ultraizquierdistas, afirmándose que son ellos quienes han empujado a la burguesía y a los sectores medios a la adulteración fascista de las tendencias neocapitalistas "normales". Y así, el fascismo desaparece por entero como línea regular y dominante de la burguesía en las condiciones inherentes a la crisis del tipo dado.

Considero que es tentador, pero equivocado, explicar la subida al poder de los fascistas (y, sin duda, inculpar a la prensa burguesa de izquierda) por las acciones de los ultraizquierdistas. Sin embargo, en principio es posible imaginarse otra argumentación, más fundamentada, de la tesis referente al carácter "neocapitalista" de los regímenes de tipo brasileño y chileno: tanto allí como en Occidente, la directriz principal es el incremento de las tenden-

cias monopolistas de Estado en la gestión económica y en la gobernación.

Sin embargo el mundo de los países de capitalismo monopolista de Estado desarrollado se encuentra hoy un par de espiras más arriba que América Latina en la espiral de la evolución capitalista. Y eso ha de ofrecer sin falta una diferencia cualitativa incluso en el enfoque de la solución de problemas paralelos y en el desenvolvimiento de procesos del mismo tipo. Por ejemplo (de ello se ha hablado en la discusión), en América Latina como en otros tiempos en los países europeos de "nivel medio de desarrollo", la burguesía percibe o comprende que es imposible asegurar la salida de la crisis estructural, pasar a las estructuras del capitalismo monopolista de Estado con métodos "económicos", reformistas. Y por eso ha de recurrir a un método que es, en su base, extra-económico. En lo que respecta a la transición al "neocapitalismo", o, más, exactamente, al capitalismo monopolista de Estado en los países de Occidente, esa transición (a partir de las estructuras del capitalismo desarrollado) se efectuó allí en el marco nacional—excepto en Alemania—sin conmociones catastróficas; posteriormente, los medios gobernantes utilizaron en lo fundamental y con bastante éxito (en todo caso, hasta el comienzo de la actual crisis energética y de materias primas) los métodos económicos de gobierno, manipulación y gestión económica.

Es posible que estos métodos diferentes de dominación de la burguesía se acerquen en el futuro, a medida que avance la crisis del sistema del capitalismo monopolista de Estado. Pero no merece la pena convertir en absoluto esta posibilidad, ni siquiera abstrayéndose de la perspectiva de solución revolucionaria de los problemas relacionados con la crisis del sistema del capitalismo monopolista de Estado en Occidente. Porque a las distintas fases del capitalismo les son inherentes también diferencias cualitativas en la forma de superarlas: eso vale tanto respecto a la destrucción completa del sistema (revolución), como al paso dentro de la formación a una estructura capitalista. Es



dudoso que exista una solución única tanto para pasar del capitalismo de desarrollo medio al capitalismo monopolista de Estado como para vencer la crisis de este último, que quizá emplea ya y que, en efecto, proporcionará formas nuevas, desconocidas aún para nosotros, de dominación del capitalismo si las fuerzas revolucionarias no pueden imponer la alternativa socialista.

Creo que, en la época de la revolución tecnológica, el fascismo tradicional cuenta con pocas probabilidades en los países de capitalismo monopolista de Estado desarrollado. Ante todo, porque para la sociedad tiene una importancia demasiado grande el mecanismo de nexo inverso, que es destruido bajo la dictadura fascista. Las tentativas de crear allí un régimen fascista "clásico" están en contradicción, en fin de cuentas, con las tendencias principales del desarrollo objetivo del precio capitalista. La desgracia es, empero que la historia conoce no sólo regularidades, sino también casualidades y zigzags del desarrollo. Y en uno de esos zigzags pueden, en efecto, ocurrir lo que decía Ernst Henckell. Sin embargo, lo que es una "casualidad" para Occidente, es una regularidad, una ley, para América Latina. Y en eso radica la diferencia cardinal existente entre ellos.

Justamente en relación con esto quisiera exponer algunas consideraciones acerca del término de "neofascismo" aplicado a la América Latina de nuestros días y también a Europa Occidental. A mí personalmente me parece que semejante uso del término es, por decirlo así, inoportuno y, por eso, inadecuado. La casilla de la clasificación en que está escrito "neofascismo" yo la dejaría precisamente para las tendencias que nacen —o puedan nacer en el futuro— sobre la base de la crisis del capitalismo monopolista de Estado desarrollado. Hoy, en cambio, se trata más bien de los epígonos del "fascismo clásico" en Italia y Alemania o de las variantes latinoamericanas de este último.

A los regímenes correspondientes en la América Latina de nuestros días se les puede aplicar perfectamente el término de "fascismo" o "fascismo militar" (yo lo he propuesto como uno de los términos más aceptables, por lo menos hoy).

Volviendo al enjundoso problema de la equiparación de los actuales procesos y situaciones en América Latina y en el Occidente de nuestros días, quisiera expresar una vez más la opinión de que tal equiparación es nociva desde el punto de vista político, en primer lugar para la lucha antifascista en América Latina fundada desde el punto de vista científico.

Unas palabras respecto a las debilidades de los regímenes fascistas y las vías óptimas de lucha contra ellas. Quisiera replicar por segunda vez a Boris Koval, aunque estoy de acuerdo con los demás enunciados de su intervención. Ha dicho que incluso el retorno al pasado democrático burgués es mejor que el presente (la dictadura fascista) y que el VII Congreso de la Internacional Comunista exhortó a defender la democracia burguesa frente al fascismo. Creo que, en este caso, valdremos al problema de la diferencia entre los países capitalistas altamente desarrollados y los de desarrollo medio. El planteamiento de este problema por la Comintern arrancaba de las condiciones existentes en los países de alto desarrollo capitalista. Y no sólo teniendo en cuenta los intereses inmediatos de la clase obrera, de los partidos comunistas y de las fuerzas democráticas; no sólo porque la democracia burguesa existía, efectivamente, desde hacía mucho tiempo en dichos países, había echado profundas raíces, constituía un factor de la conciencia de las masas, estaba viva y era vivaz. Pero sólo por eso, sino también porque, en este caso, al defender del fascismo incluso el pasado, las fuerzas revolucionarias desviaban a la vez el camino real hacia el porvenir. Porque como ya ha demostrado la práctica, "la democracia representativa" resultó ser para una población en forma más viable que el fascismo durante la crisis del sistema, de pasar al "fascismo significativo" del capitalismo. Pero en los países de desar-





Desarrollo medio del capitalismo la situación es distinta. El fascismo actúa en ellos como un instrumento eficaz de modernización burguesa de la estructura, que se hallan en un estado de profunda crisis. Y defender las estructuras anteriores, como hacen algunos políticos burgueses, llamar a retornar a los tiempos de Goulart o, pongamos por caso, de Pacheco Araco en Uruguay, etc., carece de perspectivas desde el punto de vista estratégico. Tal fue también el estado de cosas en la Europa "periférica" durante el período interbélico. En momentos de crisis de las estructuras del capitalismo de desarrollo medio, el único camino eficaz de la lucha antifascista consiste precisamente en avanzar, a través de transformaciones democráticas revolucionarias hacia la perspectiva socialista, como ocurrió en todos los países de Europa en que se combatió contra el fascismo.

Otra cuestión es cómo denominar al régimen de transición. Ahora surgen fórmulas diferentes, pero lo que importa es la esencia del asunto: la alternativa realista al fascismo, como lo prueba la experiencia de Cuba, y la de Chile, y la de Perú, no consiste ni en retornar al régimen de la libre competencia, ni en volver al régimen de la seudodemocracia, de "la democracia pura", etc. Es preciso tener esto presente, además, porque durante los dos años últimos se viene propagando con insistencia la siguiente idea: "Por mucho que denosten al fascismo, éste hizo su obra, en tanto que la democracia ni siquiera eso supo hacer en su tiempo. El régimen autoritario saneó la economía, efectuó la industrialización, engrandeció a la nación", etc. Es cierto que el marasmo económico en Chile y Uruguay, las dificultades y el resbalón de la economía brasileña en 1975 privan de eficacia a semejantes argumentos. Pero no debemos olvidar que tal situación en la economía de los países fascista está vinculada a fenómenos no sólo estructurales, sino también coyunturales. Y la modificación de estos últimos es capaz de conducir de nuevo a una situación en la que semejante contraposi-

ción del ascismo dinámico a la prodredumbre y la importancia de la seudodemocracia tradicional puede influir en las masas pasivas en política. Se puede formar durante cierto tiempo un bloque muy amplio de fuerzas alrededor de la consigna de lucha por volver al pasado o, en lo fundamental, al pasado. Pero en opinión, ese bloque no será ni vital ni eficaz en la resistencia al fascismo, igual que ocurrió en todos los países de este tipo en el pasado. Por supuesto, allá donde las instituciones democráticas, por una u otra causa, sean fuertes y tengan porvenir (Costa Rica, Venezuela), será necesario defenderlas (dicho sea entre paréntesis, en tales países la amenaza fascista es mucho más débil).

Quisiera hacer hincapié una vez más en que el fascismo no permanece inmutable. Hay un fascismo "lozano". Lo principal que podemos desear a los camaradas chilenos es, evidentemente, que, siguiendo el camino de que ha hablado de forma tan interesante Alejandro Yáñez, sean los primeros en el mundo que acaben con el fascismo "lozano". Hay también un fascismo ya maduro, que empieza a aplicar una política social de mayor envergadura, apartándose gradualmente de la demagogia social "pura". Hay un fascismo que ha hecho ya su obra, y es innecesario a las fuerzas sociales a las que servía antes en cuerpo y alma, un fascismo que nadie necesita excepto él mismo (España). Y, por último, hay un fascismo podrido hasta la raíz, que no ha sabido cumplir su función socioeconómica, que se ha sostenido en virtud de una coyuntura histórica específica y cuyo derrocamiento en el momento decisivo ha resultado no más difícil que el de la autocracia rusa en febrero de 1917 y el del fascismo portugués (mejor dicho, salazarista, pues en Portugal sigue existiendo después de 1974 la base para una variante nueva, "brasileña", del fascismo).

Cada etapa, cada una de las situaciones semejantes tiene sus leyes de lucha contra el fascismo, sus posibilidades y sus dificultades. Y

ése será, probablemente, el tema principal que deberá analizarse en la siguiente "discusión antifascista". Yo estimo que la presente discusión ha dado comienzo a ese análisis.

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la estructura proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están hinchados de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud: en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un "Ave María Purísima". Patria o muerte.

Che Guevara, *Obra revolucionaria*

"No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista."

Che Guevara, *Obra revolucionaria*